



Festividad de todos los santos



Bonifacio IV entre los años 609 y 610 rindió tributo a todos los cristianos anónimos y los conocidos que sufrieron persecución y martirio en la época del gobierno del emperador romano Diocleciano. Se dedicó la fecha 13 de mayo



Gregorio III ordena la construcción y consagración de una capilla en el interior de la Basílica de San Pedro para recordar a todos los santos, y trasladó el día al 1 de noviembre.



Gregorio IV (827-844), introduce una reforma y decide extender la celebración a toda la Iglesia



En América Latina se celebra desde la época colonial. Se piensa que la celebración realizada el 1 de noviembre fue una forma de afianzar la fe y devoción cristiana frente a fiestas paganas que tenían en esa fecha su culto a los muertos.



“Ayer celebramos la solemnidad de Todos los Santos, y hoy la liturgia nos invita a conmemorar a los fieles difuntos. Estas dos celebraciones están íntimamente unidas entre sí, como la alegría y las lágrimas encuentran en Jesucristo una síntesis que es fundamento de nuestra fe y de nuestra esperanza. En efecto, por una parte la Iglesia, peregrina en la historia, se alegra por la intercesión de los santos y los beatos que la sostienen en la misión de anunciar el Evangelio; por otra, ella, como Jesús, comparte el llanto de quien sufre la separación de sus seres queridos, y como Él y gracias a Él, hace resonar su acción de gracias al Padre que nos ha liberado del dominio del pecado y de la muerte”.